
TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Félix María AROCENA, *Sol salutis. La Navidad en la liturgia mozárabe y romana*, Madrid: San Pablo, 2023, 376 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-285-6973-6.

Como se dice en el prólogo, escrito por Jaume González Padrós, lo que pretende el autor de este libro no es ofrecer un manual o monografía sobre la Navidad, sino ciertas “galerías” escondidas, llenas de sorpresas entrañables. Así, estas páginas no se dirigen primeramente al estudioso de la teología, sino a todo bautizado que desee acercarse a la vitalidad ínsita en el Misterio natalicio.

Es ya el mismo autor el que, en unas palabras dirigidas “al lector”, introduce más en concreto su obra. Dice el profesor Arocena que la Navidad no es, ni genética ni litúrgicamente, la primera de las celebraciones cristianas, ya que es el tránsito pascual de la muerte a la vida lo que caracteriza el Misterio de Cristo. Ahora bien, continúa Arocena, tras la celebración anual del Misterio Pascual, “la Iglesia tiene en mayor estima hacer memoria de la Natividad del Señor y de sus primeras manifestaciones: esto es lo que hace durante el tiempo de Navidad” (pp. 15-16). Este foco de la elipse del año litúrgico (expresión usada por el autor) es, además, el periodo más lírico. La liturgia, en efecto, discurre sobre la Navidad con un calor y un resplandor pascual.

El libro de Arocena pretende ayudar al lector a que tenga una profunda experiencia litúrgica de la Navidad, una experiencia

vivida tanto con los labios como con el corazón. Para ello busca acercarle a la luz que desprenden los textos de la *lex orandi* navideña, tanto la hispánica como la romana, ayudándole a sintonizar con la meditación que realiza la liturgia desde la Biblia en torno a la fe navideña y, sobre todo, resaltando su palpitación singular, hasta conseguir que la captemos, que nos hagamos con ella. Y ello con la conciencia de que el Misterio de la Navidad apunta decididamente al Misterio Pascual, de modo que “quien no conozca a Jesucristo de pequeño, tampoco lo conocerá de mayor; quien no entienda al Niño en el pesebre, tampoco entenderá a Aquel que está en la cruz; quien no entienda la Navidad, tampoco comprenderá la Pascua” (p. 18).

Una lente por la que Arocena se acerca a los textos litúrgicos navideños es la de la fórmula “*o admirabile commercium*”, el admirable intercambio, que expresa lo sorprendente de la disimilitud que hay entre Dios y nosotros y, al mismo tiempo, de la extrema cercanía (semejanza) que se da en la Encarnación. La Navidad es la gran manifestación de la cercanía desemejante, desemejanza que solo el amor de Dios puede salvar. El autor pretende poner de manifiesto esta realidad no solo con hondura

sino también destacando el colorido espiritual de la poesía que expresa dicho Misterio. Los textos escogidos han sido tomados del Misal y del Oficio del rito hispánico y el romano: *Missale Hispano-Mozarabicum* (ed. 1991), *Breviarium Gothicum* (ed. 1775), *Missale Romanum* (ed. 1975), *Officium Divinum* (ed. 1971).

El libro consta de ocho partes, cada una de ellas introducida por un sumario de los epígrafes a lo largo de los cuales se desarrolla su comentario, salpicado, aquí y allá, por los textos que se han seleccionado: I. Dejando atrás al Adviento; II. 25 de diciembre: Navidad; III. 26 de diciembre: san Esteban; IV. 27 de diciembre: san Juan; V. 28 de diciembre: los Santos Inocentes; VI. 29 de diciembre: día V dentro de la Octava de Navidad; VII. 30 de diciembre: día VI dentro de la Octava de Navidad; VIII. 31 de diciembre: día VII dentro de la Octava de Navidad. A la recapitulación fi-

nal y las notas se añaden dos apéndices (el himno *Akàthistos* y la misa hispánica *in diem Sanctae Mariae*), un índice onomástico y la bibliografía.

Este repaso por algunos himnos, salmos, antífonas, etc., como ya se ha dicho, no solo nos acerca al Misterio de la Navidad, sino que nos introduce en el entero Misterio de Cristo. El autor nos ayuda a hacerlo con hondura, y lo hace, entiendo que de una forma buscada, acercándonos a la preciosa forma de escribir teología que tenían algunos Padres de la Iglesia, conocidos como poetas, entre los que podríamos destacar a san Efrén y a san Gregorio Nacianceno, y que con su buen hacer nos han ayudado tanto a captar y vivir de una forma celebrativa la belleza de la fe.

Juan Luis CABALLERO
Universidad de la Navarra
DOI 10.15581/006.56.1.268